

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/cgen.74643> EDICIONES
COMPLUTENSE

Una lucha diaria: análisis de la participación de las jóvenes universitarias en el Día de la Mujer

Iris Simón-Astudillo¹

Recibido: 09/03/2021 / Evaluado: 18/10/2021 / Aceptado: 03/12/2021

Resumen. Este trabajo tiene como objetivo estudiar el activismo que practican las jóvenes universitarias durante el 8M y descubrir si esta nueva ola sigue la estela *offline* de las generaciones anteriores o si ha abierto el abanico de posibilidades que brindan las nuevas tecnologías. La importancia de definir cómo afecta Internet a los movimientos sociales es vital para los repertorios de acción actuales. Esta investigación trata además de aportar nuevos datos empíricos al debate sobre el denominado *slacktivism* o activismo de sofá, para lo que realiza un método mixto de encuesta y grupos de discusión. Así, se concluye que las estudiantes realizan un repertorio de acción híbrido en torno al feminismo durante todo el año, además de que aprueban las prácticas *slacktivist* para la inclusión de más personas en el movimiento.

Palabras clave: Feminismo, 8 de marzo, redes sociales, participación, jóvenes

[en] An everyday struggle: analysis of female university students' participation in Women's Day

Abstract. The aim of this paper is to study the activism carried out by young women on 8 March and to discover whether this new wave is following in the offline participation of previous generations or whether it has opened up the range of possibilities offered by new technologies. The importance of defining how the Internet affects social movements is vital for current repertoires of action. This research also attempts to contribute with new empirical data to the debate on so-called *slacktivism* or couch activism, using a mixed method of survey and focus groups. Thus, it is concluded that the students carry out a hybrid action repertoire around feminism throughout the year, in addition to approving *slacktivist* practices for the inclusion of more people in the movement.

Keywords: Feminism, 8 March, social networks, participation, youth

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión: movimientos sociales y repertorios de acción colectiva. 2.1. Contextualización y recorrido histórico del 8M. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Encuesta: hacia la hibridación de repertorios. 4.2. Grupo de discusión: el feminismo diario. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Simón-Astudillo, I. (2022). Una lucha diaria: análisis de la participación de las jóvenes universitarias en el Día de la Mujer, en *Comunicación y Género*, 5(1) 2, pp. 49-59.

1. Introducción

El movimiento feminista ha experimentado un empuje relevante en los últimos años gracias a las movilizaciones multitudinarias de los últimos 8 de marzo, Día de la Mujer (Bernal-Triviño y Sanz-Martos, 2020). Este éxito fue, en parte, debido a que las comisiones del 8M situaron en el centro del escenario político las diversas vivencias y condiciones de vida concretas de las mujeres, que, masivamente, se sintieron apeladas a expresar los malestares acumulados que atraviesan sus vidas (Montero, 2018). Las principales reivindicaciones de estos dos últimos años han sido la violencia sexual y el acoso callejero, así como el cese de los asesinatos machistas (Campillo, 2019).

Es en este contexto, y precisamente por la diversidad de experiencias en torno a la vida de las mujeres, se utilizan distintos repertorios de acción para acercarse al movimiento feminista y al 8M. Acorde con Zafra (2018, p. 12), los principales avances en este ámbito en los últimos años provienen de la potencia de las alianzas y de los diálogos feministas en la Red, pues es en Internet donde se promueven nuevas prácticas, identidades, aumento de concienciación y posibilidades de contacto entre las mujeres (Sánchez-Duarte y Fernández-Romero, 2018, 2).

El cometido principal de este estudio es averiguar cómo se utilizan estas plataformas *online* para ejercer un activismo feminista, y si estas predominan por encima de las tradicionales actividades en la calle, también llamadas *offline*. Asimismo, este análisis

¹ Universidad de Valladolid.
astudillo.iris.simon@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3114-8414>

presta especial atención al *slacktivism* como fenómeno comúnmente presentado dentro del activismo *online*, que ha venido a definir una participación puntual (dar un “Me gusta” o reenviar un mensaje) que no requiere ningún esfuerzo, pero satisface la necesidad de compromiso político de sujetos concretos (Morozov, 2011).

El presente artículo retoma este debate para abordarlo en el caso concreto de las jóvenes en edad universitaria, y así analizar qué activismo practican. Diversas investigaciones (Francés García, 2008; Checkoway, 2011) han demostrado que a las estudiantes les interesa la participación política, pero que no se ven apeladas por los caminos convencionales. En cuanto al feminismo, las diferentes olas que han ido surgiendo a lo largo de los años prueban que el movimiento cambia según la época y sus integrantes, y ahora las jóvenes integran sus creencias en el día a día de una forma mucho más clara y masiva que sus predecesoras (Bulbeck y Harris, 2008). Los datos empíricos sobre el Estado español ratifican estos trabajos académicos, como muestran los datos del CIS (2018), en el que se expone que el feminismo es la segunda ideología con la que más se identifican las personas de entre 18 y 24 años.

Dado que las jóvenes son uno de los sujetos primordiales del feminismo en la actualidad, se ha decidido que sean la población a analizar en este trabajo. Más concretamente, se ha elegido que las jóvenes participantes en este trabajo sean estudiantes de todos los cursos del grado en Periodismo de la Universidad de Valladolid. Numerosas investigaciones como Mattoni y Treré (2014), sitúan a los medios de comunicación en un papel central para el fomento de determinados marcos discursivos sobre los movimientos sociales. La responsabilidad social y democrática de la prensa en relación con el feminismo resulta esencial para concienciar sobre la violencia hacia las mujeres en un país en el que, solo como un ejemplo, se denuncia una violación cada ocho horas (Gómez Ramírez y Reyes, 2008).

2. Estado de la cuestión: movimientos sociales y repertorios de acción colectiva

El feminismo y su organización en el Estado español (Fernández Fraile, 2008) ha bebido de otros movimientos sociales, tanto nacionales como internacionales, hasta la actualidad. Los movimientos sociales, según los han definido Ntuli y Teferra (2017), son redes de individuos y grupos basadas en una identidad compartida que se organizan en torno a una acción colectiva para conseguir unos objetivos políticos y sociales, como cambiar los valores de una sociedad.

Los antecedentes inmediatos de los movimientos sociales estatales los conforma la ola de protestas internacionales que desde 2011 surgieron en diversos países de Oriente y Occidente, y que hasta día de hoy son considerados paradigmas y ejemplos a seguir por su organización y logros (Castells, 2012; Gerbaudo,

2012; Juris, 2012): *Occupy Wall Street*, los Indignados de Madrid (15M) y la Primavera Árabe en Egipto.

Estos tres movimientos fueron pioneros en el uso de estos medios digitales para su provecho, y supusieron una serie de cambios trascendentales (Gerbaudo, 2012; Juris, 2012). Aunque estos suelen estar arraigados en los espacios físicos, como es realizar una manifestación, su existencia continuada tiene lugar en Internet, lo que multiplica las oportunidades de participación en el movimiento (Castells, 2012). García-Estévez, (2017, p. 7) define el ciberactivismo, también conocido como activismo en Internet, como:

Activismo web o activismo *online*, se basa en el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) con fines activistas, gracias a la rápida y eficaz comunicación, capacidad de difusión de información específica a globales y locales, así como la coordinación.

De esta manera, las marchas, boicots, ocupaciones y otras formas de acción utilizadas en las protestas son parte de un repertorio de acción colectiva que lleva años operando (Tilly, 1986). Sin embargo, desde finales del siglo XX se pueden identificar una serie de elementos nuevos como la televisión, pero sobre todo más recientemente los teléfonos móviles e Internet, que han transformado las ambiciones y la capacidad de comunicación de los movimientos sociales (Della Porta, 2015). En particular, los movimientos sociales se están apropiando de Internet para la movilización en línea dado que, gracias a él, las protestas transnacionales perduran todo el año, no solo unos días señalados; están menos centralizadas; y son más difíciles de apagar debido a su viralidad.

El sistema de medios de comunicación actuales se construye sobre la base de las interacciones entre los medios más antiguos y los más nuevos, por lo que se podría decir que es un sistema híbrido. Los activistas navegan indistintamente por las múltiples capas del espacio cibernético-urbano, lo que hace simplista las distinciones entre las dimensiones *online* y *offline* referidas a su legitimidad en la participación (Treré, 2019). El reconocimiento de que los movimientos sociales de hoy en día, así como los medios de comunicación, son híbridos (Chadwick, 2007), ayuda a superar la falacia del dualismo espacial y cuál es mejor que el otro.

A este respecto, Treré (2019) postula varios tipos de hibridación de los medios de comunicación en el activismo contemporáneo, pero el más relevante para el presente estudio es la dicotomía entre el espacio físico y el digital. Como el propio autor afirma, las acciones de los activistas son capaces de conseguir que un movimiento se diferencie de otro al utilizar eficazmente las tecnologías para organizar acciones fuera de línea. De esta manera, “los movimientos sociales plantean una hibridación entre lo digital y lo físico hasta el punto de que las acciones en línea que carecen de una contrapartida directa fuera de línea se consideran simplemente vestigios irrelevantes de viejos tipos de ciberactivismo” (Treré, 2019, p. 231), y al contrario. Se necesi-

tan el uno al otro, aunque no sean llevados a cabo por las mismas personas (Butler, 2011).

Pero los medios digitales no han favorecido solo a las personas activistas tradicionales, sino que han ampliado el espectro de acción a población que no estaba comprometida políticamente. En su estudio, Peña-López (2013, p. 4) afirma que “la competencia digital aumenta la probabilidad de que una persona acabe participando en política en línea”. Butler (2011) apoya esta teoría a la que añade que, como Internet ha rebajado los costes de participación, ya sean de tiempo, dinero o recursos, cualquier persona puede aportar lo mínimo y hacer un gran total.

La organización de la acción colectiva ya no se queda en que los individuos superen la resistencia a unirse a acciones en las que los costes de participación personal pueden superar los beneficios que obtienen (Bennett y Segerberg, 2012). Es decir, el activismo ya no requiere que las personas tomen decisiones difíciles. Las presiones de años atrás para formar parte de una organización oficial y de tener que proporcionar recursos para su sostén no se concibe hoy en día. Ahora, los medios digitales ayudan a reducir estos costes que las personas tienen que afrontar cuando defienden una causa, por lo que estas redes han cambiado la dinámica de la acción.

Una cuestión extremadamente relevante para este estudio es que, como ponen de manifiesto diversos autores (Smith, 2017; Jackson, 2018), la participación en los espacios *offline* suele estar monopolizada por hombres blancos, de clase media-alta y de mediana edad, por lo que se puede apreciar la necesidad de crear un espacio en el que mujeres jóvenes, precarias y racializadas puedan participar, que sería el *online*.

Aunque de esta ventaja de las redes deviene en otro problema sobre el que discute ahora la Academia: algunas personas pueden aprovecharse de estas adaptaciones del activismo para sentirse bien con ellas mismas sin buscar la mejora de la sociedad, lo que comúnmente se conoce como *slacktivism* o activismo de sofá. Cabrera, Matias y Montoya (2017, 1) lo definen como “actividades políticas que no tienen impacto en la vida real, pero sirven para incrementar el sentirse bien de los participantes”, si bien reconocen que la línea entre el *slacktivism* y el activismo resulta en ocasiones borrosa, sobre todo por su poco estudio hasta el momento y los constantes cambios en el activismo debido a Internet.

Según Morozov (2009, p. 1), *slacktivism* es un neologismo que se utiliza para denominar un tipo de activismo *online* donde el ciudadano continúa con sus actividades habituales y su implicación se limita a acciones mínimas como dar un “Me gusta” o compartir algún contenido a través de las redes sociales. Algunas autoras defienden que esta forma de participación resulta demasiado sencilla y que abarata su importancia, sin embargo, otras cuestionan que el activismo tenga que ser necesariamente una actividad agotadora (Smith, 2017). Según estas últimas, solo se podría entender este razonamiento si se quisiera que la participación fuera algo solo para unas pocas per-

sonas, una actividad elitista y disponible únicamente para una élite que tiene lo demás solucionado.

Según la interpretación de Peña-López (2013), que se aproxima a la cuestión desde lo macro, también se debe poner el énfasis en la persona receptora. El autor resta importancia a la sugerida pasividad, pues afirma es el individuo *slacktivist* “quien mantiene la cohesión de la comunidad, difunde sus contenidos a través de sus acciones de mínimo esfuerzo y aporta valor al filtrar y leer críticamente los contenidos” (p.11), con independencia de si lo realiza para sentirse bien. Además, estudios como el de Jackson (2018) muestran precisamente que es mejor mantener a la sociedad comprometida, aunque sea mínimamente, que que no esté interesada de ninguna manera.

2.1. Contextualización y recorrido histórico del 8M

En el caso del movimiento feminista, su recorrido temporal y espacial comienza en algunas de las protestas sociales a mitad del siglo XIX. El 8 de marzo de 1857, miles de trabajadoras textiles de Nueva York protestaron por las nefastas condiciones laborales. Esta manifestación daría la fecha de 8 de marzo como conmemoración del Día de la Mujer años después (El Periódico, 2020). Otras huelgas y sucesos se fueron sucediendo a lo largo del siglo XX, como la de las camiseras en 1909, o el incendio en la fábrica *Triangle Shirtwaist* de Nueva York en 1911, que reveló las terribles circunstancias en las que trabajaban las mujeres (Haro Barba, 2019).

En estos años se comienza a celebrar el Día Internacional de la Mujer en países como Alemania, Austria, Suiza y Dinamarca, pero no fue hasta 1975 que se materializó la propuesta de institucionalizar el 8 de marzo como “Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, que pasó años después a denominarse solamente como “Día de la Mujer” (Fernández, 2019). Años de lucha devienen en el movimiento Internacional ‘Women’s Strike’ (IWS) de Estados Unidos, que a su vez dio lugar al primer paro internacional de mujeres en 2017, considerado un relevante precedente de la explosión del 8M (Haro Barba, 2019).

Este paro de 2017 se dio en más de 50 países, pero el gran estallido en el Estado español no sería hasta 2018 y con el empuje del Tren de la Libertad de 2014, un movimiento social feminista creado como respuesta al *Anteproyecto de Ley Orgánica para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada*, llevado a cabo por el entonces ministro de Justicia Alberto Ruíz Gallardón, que devolvía el aborto a estándares de 1985 (Haro Barba, 2019). A este también ayudaron el caso de Juana Rivas y la movilización de redes #JuanaEstáEnMiCasa en verano de 2017, el movimiento #MeToo contra Harvey Weinstein y los abusos a mujeres en Hollywood, la macromanifestación convocada por la Plataforma 7N contra las violencias machistas, y la sentencia de La Manada ese noviembre con la consecución de manifestación espontáneas con el lema #YoSíTeCreo (Campillo, 2019).

El éxito del 8M de 2018 se debió en gran parte a una buena organización de las Comisiones (Haro Barba, 2019), pero los cuatro ejes en los que se centraron las principales propuestas fueron lo que otorgó razones a las mujeres del país para acudir a la huelga. Estos puntos focales en el llamamiento fueron la violencia de género, las cuestiones relacionadas con el cuerpo y el derecho para elegir, las fronteras y la economía. Semanas antes del 8M el movimiento tenía tanta potencia que consiguió llegar a los medios de comunicación y que estos legitimaran públicamente sus demandas y difundieran la convocatoria entre públicos ajenos a las redes sociales (Fernández-Romero y Sánchez-Duarte, 2018).

3. Metodología

La pretensión principal de esta investigación es conocer los repertorios de acción *online* y *offline* que practican las estudiantes universitarias, así como identificar las acciones concretas que realizan para participar en el 8M de 2020. De la misma manera, se desea explorar la capacidad de movilización del 8M con respecto a las estudiantes universitarias y estudiar su práctica del *slacktivism*.

Para alcanzar estos objetivos, la presente investigación ha decidido seleccionar como muestra a las estudiantes del Grado de Periodismo de la Universidad de Valladolid. Diversos estudios otorgan a los medios de comunicación un papel esencial en el fomento de de-

terminados marcos discursivos sobre los movimientos sociales (Carballido, 2007), por lo que es relevante conocer la participación de las futuras profesionales de la información en cuestiones de género.

Este estudio ha empleado los métodos mixtos (Mendizábal, 2018) para su realización. El método de la primera fase, de tipo cuantitativo, ha consistido en realizar una encuesta a las estudiantes de todos los cursos de Periodismo de la Universidad de Valladolid. La segunda etapa, cualitativa, se ha centrado en la organización y debate del grupo de discusión extraído de la misma población, con el objetivo de reforzar y profundizar en los datos obtenidos en la primera fase.

Se considera adecuado haber elegido la encuesta como método para este estudio, entre diversas cuestiones, debido a que el 8M es un fenómeno que aborda cuestiones como los valores, las creencias y los motivos de una población determinada para participar en él, información con todas las características para ser obtenida mediante esta técnica (García, Ibáñez y Alvira, 2010).

La encuesta enviada a las alumnas de Periodismo de la UVa a través de sus delegaciones consistió en veinte interrogantes agrupados en cuatro apartados distintos: datos de identificación, preguntas básicas, repertorios de acción y participación. La encuesta fue divulgada y realizada por las estudiantes de Periodismo de la UVa durante las dos últimas semanas de marzo de 2020 desde sus casas al encontrarse en confinamiento domiciliario debido al Estado de Alarma producido por la COVID-19.

Tabla 1. Preguntas de la encuesta a las estudiantes

Pregunta	Respuesta
Señala tu género	Única
En qué año entraste en la carrera	Única
Además de estudiar, ¿realizas alguna otra de estas actividades?	Múltiple
Indica el promedio de horas que te conectas a Internet en un día laborable (lunes a viernes)	Única
¿Te consideras partidaria del movimiento feminista?	Única
¿Quién de tu entorno es partidario del movimiento feminista?	Múltiple
¿A través de qué medios recibes información sobre cuestiones feministas?	Múltiple
¿Qué acciones offline has llevado a cabo durante el 8M de 2020?	Múltiple
¿Qué acciones online has llevado a cabo durante el 8M de 2020?	Múltiple
Si has señalado que realizas acciones offline, ¿qué te motiva a ello?	Múltiple
Si has señalado que realizas acciones online, ¿qué te motiva a ello?	Múltiple
¿Qué forma de participación es más habitual que practiques?	Única
¿Realizas actividades, tanto offline como online, relacionadas con el feminismo durante todo el año?	Única
¿De qué forma ha evolucionado tu participación respecto a otras convocatorias?	Única
¿Te hubiera gustado participar de alguna otra manera en el 8M de 2020?	Única
Si no has participado en el 8M de 2020 de ninguna forma, ¿puedes indicar por qué?	Múltiple
¿En cuáles de los siguientes eventos feministas has participado?	Múltiple
En caso de no haber acudido a estos eventos, ¿por qué?	Múltiple
¿Alguno de estos eventos han propiciado tu participación en el 8M de 2020?	Múltiple
¿Estás implicada en otros movimientos sociales?	Múltiple

Fuente: Elaboración propia.

La muestra necesaria para el estudio se calculó con un nivel de confianza del 95% y una heterogeneidad del 25% debido a que la población a estudiar es muy similar entre ella en cuanto a estudios, género y edad. Este cálculo otorgó un número de respuestas necesario de 147. Además, con los resultados obtenidos se realizaron diversas pruebas de chi cuadrado con el ánimo de demostrar si algunas de las variables cruzadas son dependientes entre sí, pero solo una de ellas dio positivo. Han sido calculadas con un grado de libertad y un alfa (p) de 0,05, por lo que la cifra a superar era 3,841.

En el caso del grupo de discusión, este es “un marco para captar las representaciones ideológicas y los valores dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad. Se trata de reproducir el discurso ideológico cotidiano: creencias y expectativas, deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes” (Amezcuza, 2003, p. 2)., por lo que se considera un método ideal para esta investigación.

Para asegurar la heterogeneidad de las respuestas, se realizó un muestreo intencional para seleccionar a dos alumnas por cada uno de los cursos, lo que también permitió que las opiniones no se viesan sesgadas por los distintos grupos de edad. En la encuesta enviada había un último apartado en el que las participantes podían escribir su correo electrónico si deseaban participar en dicho grupo de discusión. Dos de las alumnas fueron contactadas mediante este método, pero al no conseguir más participantes, la investigadora decidió preguntar a estas estudiantes si conocían a otras que estuvieran interesadas en formar parte del estudio, y así se contactó a las demás.

Las preguntas realizadas a las alumnas en el grupo de discusión fueron divididas según a qué objetivo de los cuatro planteados corresponden. Así, las cuatro primeras cuestiones se centraron en explorar el repertorio híbrido y las acciones que llevaron a cabo. Por otra parte, las preguntas encaminadas a resolver las dudas en torno a la movilización del 8M fueron diez, y las que respondieron a la cuestión del *slacktivism* o activismo de sofá, ocho. Esta diferencia numérica en los interrogantes se debe a que la encuesta resolvió casi la totalidad de las dudas planteadas para los dos primeros objetivos.

Debido también a la situación extraordinaria de la COVID-19 en el momento de esta investigación, se decidió convocar a las ocho alumnas seleccionadas por videoconferencia. En las respuestas de esta parte del trabajo las alumnas son nombradas por los ocho nombres más comunes en Valladolid en la década de los 90 según el Instituto Nacional de Estadística (INE) para salvaguardar su anonimato.

4. Resultados

4.1. Encuesta: hacia la hibridación de repertorios

Los principales resultados de la encuesta arrojan, como antecedente para el estudio, que un 26,5%

de las estudiantes entró en el Grado en 2016; un 21,1% en 2017; un 27,2% en 2018; y un 23,8% en 2019. A su vez, hubo dos alumnas que entraron en 2013 y 2014, respectivamente (0,7% cada una). En relación a la ocupación de las estudiantes, la encuesta demuestra que más de la mitad de ellas no compatibilizan sus estudios académicos con ninguna otra actividad, lo que podría mostrar que son personas bastante liberadas y con cierto nivel socio-económico.

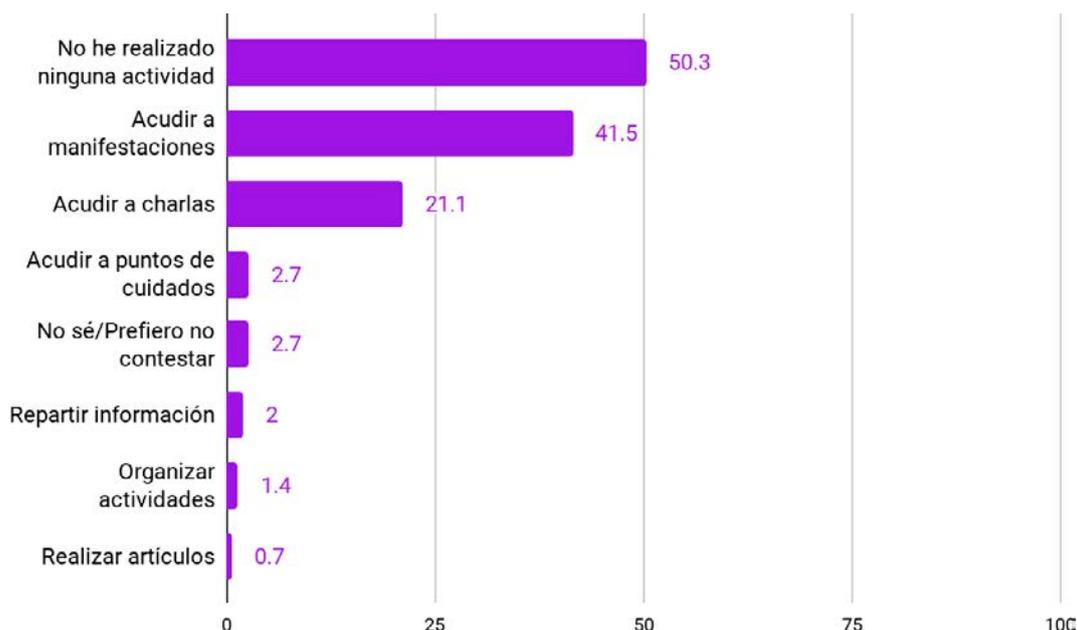
Es importante recalcar el tiempo que las estudiantes emplean en conectarse a Internet en un día laborable, pues este puede incidir en su participación *offline* y *online*. En este caso se ve que las estudiantes de Periodismo de la UVa hacen gran uso de la Red, pues el 68% de las encuestadas emplean más de cuatro horas al día en Internet. Asimismo, un 95,2% respondió que se informa de noticias sobre el movimiento feminista a través de las redes sociales.

Igualmente, el entorno puede influir en las ideas políticas de una persona, y en este caso únicamente un 1,4% de las estudiantes apuntó que nadie que conociesen estaba a favor del movimiento feminista. De la misma manera, un 85% respondió que ellas mismas eran partidarias y, aunque los resultados no son concluyentes, la prueba χ^2 cuadrado realizada avaló que este alto porcentaje era una consecuencia de tener un círculo de amistades que también implicado con el feminismo.

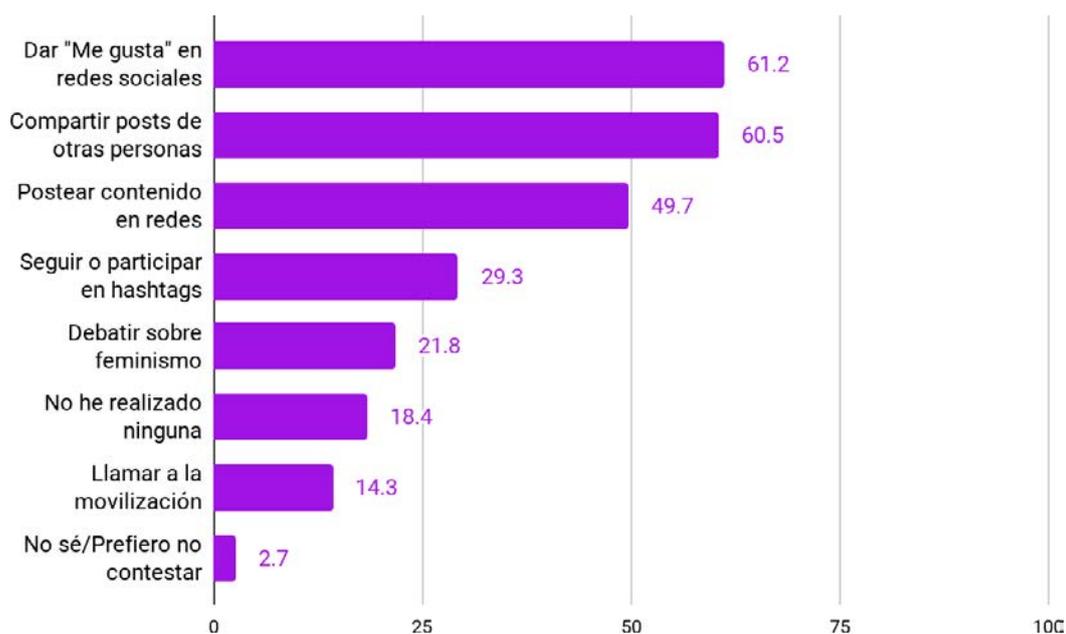
Respecto a la participación *offline* de las estudiantes, un 50,3% aseguró que no se implicó de esta manera. A su vez, la asistencia a las manifestaciones, la acción más tradicional y puntual, se cifró en un 41,5% (Gráfico 1). En cuanto a la participación *online*, fue más abundante, pues solo el 18,4% de las encuestadas no realizó ninguna actividad *online*. Así, un 61,2% de las encuestadas afirmaron haber dado “Me gusta” a una activista o asociación feminista, al igual que un 60,5% compartieron información posteada por otra persona sobre feminismo y el 8M (Gráfico 2).

En cuanto a las motivaciones para apoyar el 8M, más del 40% de las encuestadas resaltó que una experiencia personal la había impulsado a participar tanto *online* como *offline*. En las demás, la principal motivación para implicarse de manera presencial (73,9%) fue apoyar este día; mientras que en la *online*, un 71,2% de las encuestadas creyó necesario compartir información sobre el 8M; además de que un 47,5% encontró una razón para participar *online* en la rapidez de las acciones a través de Internet.

El tipo de participación que practican de manera más habitual cada una de las estudiantes puede ser determinante para conocer su repertorio. En este caso, un 57,8% de las encuestadas afirmaban que realizan acciones *online* más a menudo; mientras que un 17,7% señalaban que hacen las dos por igual; un 12,9% no practica ninguna; y un 10,9% está más implicada en la *offline*. A su vez, un 66% de las estudiantes afirmó que realizaba acciones relacionadas con el feminismo durante todo el año, no solo durante el 8M.

Gráfico 1. Acciones *offline* en el 8M de 2020

Fuente: Elaboración propia.

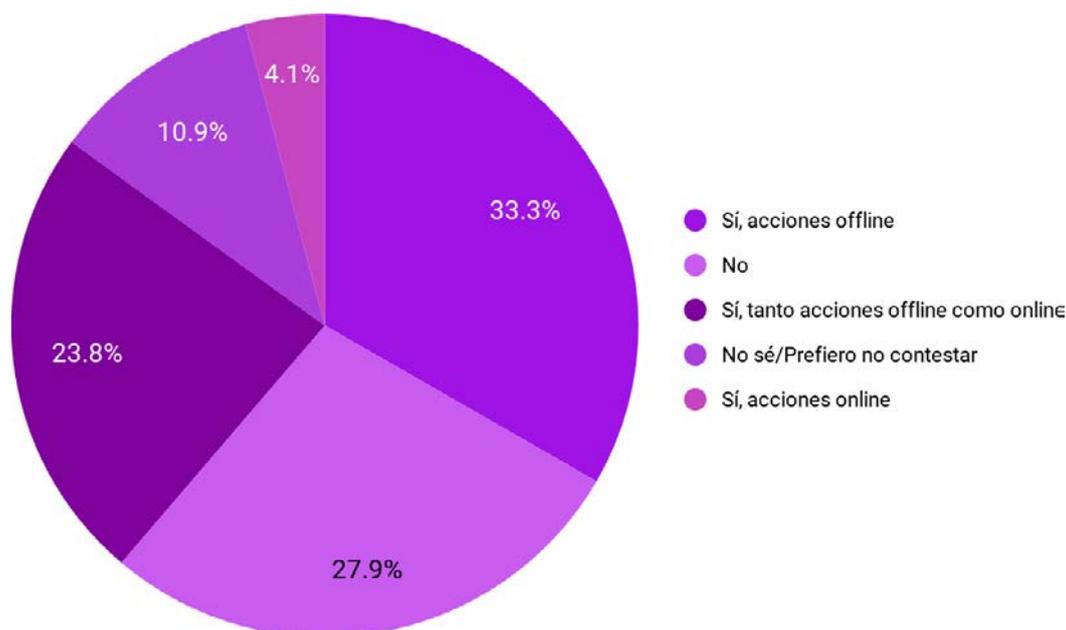
Gráfico 2. Acciones *online* en el 8M de 2020

Fuente: Elaboración propia.

Se cree importante recalcar el posible deseo de las encuestadas en participar en el 8M de alguna otra forma que no las fue posible finalmente, dado que resulta relevante para el *slacktivism*. Un 33,3% afirmaron que les hubiese gustado realizar más acciones *offline*, y un 23,8% de las encuestadas deseaban haber participado más tanto de forma *offline* como *online* (Gráfico 3). Las razones por las que las estudiantes no participaron en el 8M de 2020 fueron, principalmente (21,1%), no estar a favor de estos movimientos, a pesar de que un 85% de ellas afirmó alinearse con el feminismo. Por otra parte, el 19,3% no se sentían lo suficientemente

motivadas como para participar; y el 15,8% no tenía con quién acudir a las acciones *offline*.

Una de las cuestiones cruciales del estudio es conocer si las acciones de las estudiantes se reducían al 8M o si se habían implicado en otros eventos relacionados con el movimiento. Un 68% indicaron que habían participado en las concentraciones de 2018 y/o 2019; un 48,3% señaló que había participado en el 25N: Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer; y un 28,6% marcó las concentraciones de la sentencia contra La Manada. Así, un 26,5% no había participado en ninguno de los eventos anteriores.

Gráfico 3. Deseo de practicar otras acciones

Fuente: Elaboración propia.

También se creyó relevante conocer si otros eventos o actos han podido influir en las estudiantes y sus acciones en el 8M de 2020. El 51% de las encuestadas marcaron el caso de La Manada como una cuestión que propició su participación en el 8 de marzo; mientras que el 34% señaló el movimiento #MeToo. Por otra parte, el 9,5% de las estudiantes señaló el caso de Juana Rivas.

Se cree importante señalar la diferencia abismal de porcentaje entre el caso de La Manada y el de Juana Rivas bajo la premisa de que puede que cada evento tenga influencia sobre una población distinta. En esta ocasión, las jóvenes podían verse más identificadas con el perfil de la víctima de una violación que con el de una madre que intenta alejar a sus hijos de su agresor. Si la muestra de este estudio hubiesen sido mujeres de más de 40 años, la elección podría haber sido distinta.

Por último, en cuanto a la implicación en otros movimientos sociales, el 40,1% de las encuestadas respondieron que no participaban en ninguno, pero un 34,7% sí que señaló el LGTB. Así, también se marcaron otras cuestiones sociales como el ecologismo (27,9% de los casos); el antirracismo (21,1%); y distintos sindicatos y/o partidos políticos (11,6%).

3.2. Grupo de discusión: el feminismo diario

Durante el grupo de discusión, las estudiantes de Periodismo de la UVa han coincidido en gran medida en que prefieren practicar la participación *offline* porque interactúan “de forma más cercana con la gente y puedes generar un impacto mayor” (Paula), aunque algunas ponían en valor Internet porque “se pueden tratar temas que están menos explotados” (Andrea) y “es más fácil participar” (Cristina). Estas últimas es-

taban en consonancia con lo expuesto por Butler (2011) sobre cómo cuando Internet ha rebajado los costes de participación, más personas han podido realizar pequeñas contribuciones que, al sumarlas, hacen un gran total.

Por lo general, las estudiantes experimentaban apatía por comentar en redes sociales y generar contenido *online*, pues sentenciaban que “lo importante es llevar el feminismo a tu vida diaria” (Andrea) e “integrarlo en tu familia” (Marta) dado que “las personas que no conoces no van a cambiar por un comentario que vean en tus redes, sin embargo, un familiar que te oiga hablar todos los días de feminismo, a lo mejor sí” (Cristina).

Siete de las ocho alumnas de Periodismo participaron en el 8M con su presencia en la manifestación, pero la mayor parte de ellas parecen estar desencantadas con el devenir del movimiento feminista. Consideran que ahora la lucha “se hace más superficial” (Paula) y que “es verdad que desde el *boom* de 2018 hay personas que se están involucrando más, pero otras lo hacen de forma muy banal” (Laura). En esta cuestión sí que se ha visto una brecha entre las más jóvenes (1º y 2º) y las más veteranas, tanto en clase como en el movimiento (3º y 4º), pues las primeras han apuntado que “estas fracturas no se perciben fuera del movimiento” (Cristina).

Además, las más novatas también coincidían en que solo si el movimiento se hacía masivo, este podría tener un impacto real en la sociedad y en la educación. “Yo me considero principiante en esto, pero creo que mediante la movilización es como de verdad se llega a la población” (María).

Se planteó que la supuesta “debilidad” del movimiento que habían apuntado, asociada a su masificación, podría ser la causa de que no tantas personas

acudieran a otros eventos feministas. Se constituye el 25N: Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer como ejemplo y parece que la cuestión tiene varias ramificaciones. Dos de las alumnas coinciden en que es una cuestión de acompañamiento porque “en el 8M ves a muchísimas personas y no te sientes sola, aunque nadie de tu entorno vaya” (Sara). Según estas estudiantes, otra de las razones puede ser que “el 8M es más visible en los medios, le dan más publicidad” (Paula) y esto puede invitar a participar a una población que no esté tan formada en feminismo y “no lo conozca” (Marta).

Aunque la casuística por la que se han decantado un buen número de las alumnas es que “hay gente que no enlaza el 25N con su feminismo” (Marta). Las estudiantes perciben que existe “un gran número de personas” que participan en el 8M porque se ensalza un término común, “la mujer”, y en otros eventos, este sujeto político cambia. “No hay tanta asistencia al 25N porque es contra la violencia machista y a muchas mujeres eso les suena ajeno; no las toca, o creen que no las toca” (Sandra). “Creen que esa discriminación y abuso no va con ellas” (Cristina). Entonces, se podría decir que el 8M tiene más asistencia porque es menos sectorial, apela a todas las mujeres.

En este sentido también se las preguntó por el impacto que creían que había tenido la sentencia de La Manada en la concienciación de la población. Aunque la mayoría de ellas estuvieron de acuerdo con que la mediatización del caso por parte de los medios había hecho posible visibilizar la problemática de la violencia sexual, todas matizaron sus percepciones. Paula y Sandra coincidieron en que la sociedad vive con los ojos cerrados ante estas situaciones y que solo cuando “ocurre cerca de ti ves que pasa todos los días”. Es decir, únicamente cuando la identidad hace que percibas las opresiones, estas se hacen patentes.

Cristina añadió que ya no solo era que otras chicas se identificaran con la violación sufrida, sino que “también se sintieron apeladas por los rechazos hacia la víctima, la deshumanización a la que se la sometió desde algunos sectores”. Esta estudiante tuvo la sensación de que “llegó un punto en el que o ibas con ellos [los agresores], o con el feminismo”. Sin embargo, también hubo voces discordantes con que esta sentencia hubiese ayudado a la concienciación.

Andrea aseguró que “muchas gente de mi entorno que se identificaba con el feminismo dio un paso atrás, lo rechazó” después de la sentencia, jóvenes que se estaban iniciando en el movimiento “no se movilizaron”. Por otra parte, Marta se mostró algo escéptica al respecto: “si no hubiera pasado lo de La Manada, ¿esas personas no se habrían unido al feminismo?”, lo que pone de manifiesto que, aunque la población conozca “lo que está bien y lo que no”, hay veces que necesita “un empujón” para movilizarse.

Como tema imprescindible de este trabajo, también se preguntó a las estudiantes por su experiencia con el activismo de sofá o *slacktivism* y su validez. Tras explicarles en qué consistía este término, Andrea

sentenció que “a mí eso no me parece activismo, creo que es más un apoyo, que también está bien”. De la misma manera respondió Laura con “no se debería minusvalorar esas acciones por no ser activismo. A veces conciencia más hablar con tus familiares e ir granito a granito que cualquier otra cosa que hagas”.

Al ser preguntadas por el tiempo que dedican a la participación en el feminismo, todas respondieron que es una cuestión complicada de determinar. Postularon que, cuando se incorpora el movimiento a la vida diaria, “es muy difícil separar qué es participación y qué no” (Marta) porque “lo haces de forma inconsciente” (Andrea). A esto, Marta añadió que muchas acciones de *slacktivism* se hacen en la intimidad y nadie lo ve, “lo que está bien porque si todo fuera visible, se haría por posturo”, declaraciones que avalan lo expuesto en el marco teórico sobre la validez de estas acciones.

Además, las estudiantes coincidieron en que una persona puede no elegir realizar este activismo de sofá porque “a lo mejor tiene otras cosas que hacer que no le permiten dedicarle más tiempo” y que no por ello se le debería “negar la participación”, sino valorar más “ese poco que hace” (Sara). Aunque algunas entendían que “hay otros métodos que contribuyen más, al final todo cuenta” (Sandra) y, pese a que “puede que no sea algo tan visible como una manifestación, al final todas estamos ocupadas” (Cristina).

La reflexión de Paula sobre el papel de los cuidados es especialmente relevante pues, según lo expuesto por Smith (2017), solo se podría entender el razonamiento de que la participación tiene que ser agotadora y ocupar todo tu tiempo si se quisiera que esta fuera solo para unos pocos. “Si, como es mi caso, tienes a una persona a tu cargo, no te queda más remedio que aportar lo mínimo y está claro que históricamente es lo que nos ha tocado hacer a las mujeres” (Paula). Por lo que se ha podido apreciar, las alumnas de Periodismo no perciben el *slacktivism* como negativo, sino como un aporte a acciones más activas y además comprensible debido al papel de la mujer en la sociedad.

4. Conclusiones

Este trabajo ha pretendido conocer los repertorios de acción que han utilizado las estudiantes universitarias durante el 8M de 2020, así como cuáles son sus impresiones sobre las distintas formas de participación y su evolución. Como se ha podido observar, las jóvenes desarrollaron un repertorio híbrido durante este día dado que se comunicaban o difundían informaciones sobre feminismo por las redes sociales, y además un gran número de ellas acudió a la manifestación.

Las redes sociales son el medio más utilizado por las jóvenes, pues son lo más rápido, autónomo, interactivo y autopropagable que existe hoy en día. A pesar del recelo inicial de activistas veteranos y parte de la Academia, se ha acabado concluyendo que las

nuevas tecnologías no provocan el reemplazo de las movilizaciones en los espacios físicos (Pleyers, 2018; Peña-López, 2013), como también se puede apreciar en la participación en el 8M.

El movimiento feminista español es un gran ejemplo de este repertorio híbrido, pues, según Haro Barba (2019), las estrategias específicas que se han seguido desde 2018 para conseguir que el argumentario se introdujera en el debate público fueron gracias a ellas. Internet fue utilizado para convocar las manifestaciones, organizar a las asociaciones, construir la agenda con la que insertaron sus temas en el debate político y difundir el discurso que querían hacer llegar al público para que se movilizaran el 8 de marzo.

En cuanto a la capacidad movilizadora del 8M que se pretendía explorar, se ha comprobado que, aunque las estudiantes participen en el feminismo durante todo el año, no solo el Día de la Mujer, otros datos de la encuesta y el grupo de discusión no relacionan este hecho con otros eventos del movimiento. Según las respuestas de las jóvenes, se podría discernir que más que asistir a otras manifestaciones o acontecimientos, intentar educar a su entorno a diario, además de interesarse por informaciones que consumen *online*.

Gran parte de las jóvenes universitarias, como ya se veía con el desencanto político actual, no pertenecen a una entidad organizada concreta o siguen a unas asociaciones determinadas, pero sí participan de forma individual. Es decir, el 8M es de los pocos momentos en los que las estudiantes se sienten apeladas y se movilizan para salir a la calle. De la misma manera, se apunta que la asistencia masiva al 8M podía deberse a la difusión por parte de los medios de comunicación, pues esta convocatoria es visible para muchas personas que no están tan familiarizadas con el feminismo gracias a ellos, lo que no ocurre con otros eventos o manifestaciones del movimiento.

En cuanto a la práctica del *slacktivism* por parte de las jóvenes, como este término no tiene una única corriente y es complicado clasificar cada acción por si es activismo de sofá o no, se han tomado dos definiciones. Según la vía de Morozov (2009), en la que

el *slacktivism* es la realización de acciones como dar un “Me gusta” o compartir algún contenido a través de las redes sociales, se podría concluir que las estudiantes realizan este tipo de activismo debido a su participación *online*.

De la misma manera, al igual que autores como Jackson (2018) y Butler (2011), se puede apreciar que las estudiantes no condenan el *slacktivism*, pues consideran que, cuando se incorpora el movimiento feminista a la vida diaria, no se puede separar lo que es participación de lo que no, porque se tiene tan integrado que se hace de forma inconsciente. Además, lo cierto es que las redes sociales y su consumo pueden suponer el primer contacto con el feminismo para algunas jóvenes debido a la ocupación de los hombres del espacio tradicional, por lo que es necesario (Núñez-Puente y García-Jiménez, 2011) aunque sea mediante los “Me gusta”.

Los argumentos de este estudio son prueba de que percepciones y discusiones pasadas como el *slacktivism* no tienen cabida en las generaciones actuales, que han nacido con Internet y no consideran que este sea una herramienta banal. Así, se puede observar que la rebaja de los costes de participación (Butler, 2011) mediante las nuevas formas de activismo de las redes sociales han beneficiado al feminismo en tanto que permite a las jóvenes comprometerse con el movimiento más a menudo en Internet. Por otra parte, las preocupaciones de las jóvenes parecen haberse trasladado a la propia movilización de la lucha, su mercantilización y masificación.

Las nuevas tecnologías otorgan a las jóvenes la oportunidad de participar en el feminismo durante todo el año y así aprender sobre él día a día y no solo salir a la calle en el 8M. A pesar de que las marchas y manifestaciones siguen siendo relevantes, las TIC han revolucionado (García-Estévez, 2017) las nuevas generaciones y han conseguido que estas no sientan tanto desencanto por la participación política. En definitiva, el debate en torno al feminismo y su participación parece estar más vivo que nunca, pero con variables y supuestos muy diferentes a los utilizados hasta ahora.

5. Referencias bibliográficas

- Amezcu, Manuel (2003): “La entrevista en grupo. Características, tipos y utilidades en investigación cualitativa”, *Enfermería clínica*, 13(2), pp. 112-117.
- Bennett, W. Lance y Segerberg, Alexandra (2012): “The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics”, *Information, Communication & Society*, 15(5), pp. 739-768. doi:10.1080/1369118X.2012.670661.
- Bernal-Triviño, Ana y Sanz-Martos, Sandra (2020): “Las Periodistas Paramos in Spain: Professional, feminist Internet activism”, *European Journal of Communication*, 35(4), pp. 325-338. doi: 10.1177/0267323120903687.
- Bulbeck, Chilla y Harris, Anita (2008): “Feminism, Youth Politics and Generational Change”, en Anita Harris, ed., *Next Wave Cultures: Feminism, Subcultures, Activism*, Nueva York, Routledge.
- Butler, Mary (2011): *Clicktivism, Slacktivism, or ‘Real’ Activism? Cultural Codes of American Activism in the Internet Era*. Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Colorado. Disponible en: https://scholar.colorado.edu/concern/graduate_thesis_or_dissertations/b8515n67q [Consulta: 15 de marzo 2020]
- Cabrera, Nolan, Matias, Cheryl y Montoya, Roberto (2017): “Activism or slacktivism? The potential and pitfalls of social media in contemporary student activism”, *Journal Of Diversity In Higher Education*, 10(4), pp. 400-415. doi: 10.1037/dhe0000061.

- Campillo, Inés (2018): “‘If we stop, the world stops’: the 2018 feminist strike in Spain”, *Social Movement Studies*, 18(2), pp. 252-258. doi: 10.1080/14742837.2018.1556092.
- Chadwick, Andrew (2007): “Digital network repertoires and organizational hybridity”. *Political communication*, 24(3), pp. 283-301. doi.org/10.1080/10584600701471666.
- Checkoway, Barry (2011): “What is youth participation?”, *Children And Youth Services Review*, 33(2), pp. 340-345. doi: 10.1016/j.chilyouth.2010.09.017.
- Edwards, N. Paul y Hecht, Gabrielle (2010): “History and the Technopolitics of Identity: The Case of Apartheid South Africa”, *Journal of Southern African Studies*, 36(3), pp. 619-639.
- El Periódico (2020): “Día Internacional de la Mujer: ¿Qué pasó el 8 de marzo de 1857?” *El Periódico*, 8 de marzo. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200308/dia-internacional-de-la-mujer-6672998> [Consulta: 23 de marzo de 2020]
- Enriquez Roman, Javier Antonio (2019): *La comunicación digital en los nuevos movimientos sociales (2008-2015)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/50732/> [Consulta: 14 de febrero de 2020]
- Eudey, Betsy (2012): “Civic Engagement, Cyberfeminism, and Online Learning: Activism and Service Learning in Women’s and Gender Studies Courses”, *Feminist Teacher*, 22(3), pp. 233-250. doi: 10.5406/femteacher.22.3.0233.
- Fenton, Natalie y Barassi, Veronica (2011): “Alternative Media and Social Networking Sites: The Politics of Individuation and Political Participation”, *The Communication Review*, 14(3), pp. 179-196, doi: 10.1080/10714421.2011.597245.
- Fernández Fraile, María Eugenia (2018): *Historia de las mujeres en España: historia de una conquista*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0927357> [Consulta: 11 de abril de 2020]
- Fernández Rincón, Antonio Raúl (2019): “Activismo, co-creación e igualdad de género: la comunicación digital en la huelga feminista del 8M”, *Revista DÍgitos*, 5, pp. 56-74. doi: 10.7203/rd.v0i5.142.
- Fernández-Romero, Diana y Sánchez-Duarte, José Manuel (2019): “Alianzas y resistencias feministas en Facebook para la convocatoria del 8M en España”, *Convergencia*, 26(81), pp. 1-21. doi: 10.29101/crcs.v26i81.11943.
- Ferrant, Coline (2019): *Réquiem por los nuevos movimientos sociales*. Disponible en: <https://economia.nexos.com.mx/?p=2230> [Consulta: 6 de febrero de 2020]
- Francés García, Francisco José (2008): “El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud”, *OBETS*, 2, pp. 35-51. doi: 10.14198/obets2008.2.03.
- García-Estévez, Noelia (2017): “Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, hacktivismo y slactivismo”, en *Cosmopolíticas. Actas del II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC (25-27 de octubre 2017, Universidad de Sevilla)*, pp. 139-153.
- Garrison Smith, Trevor (2017): *Politicizing Digital Space Theory, the Internet, and Renewing Democracy*. Londres, Universidad de Westminster.
- Gerbaudo, Paolo (2012): *Tweets and the Streets, Social Media and Contemporary Activism*. Pluto Press. doi: 10.2307/j.ctt183pdzs.
- Haro Barba, Carmen (2019): *¿Cómo explota el movimiento del 8M?* [Manuscrito presentado para publicación]. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, *Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad*. Universidad de Valladolid.
- Harp, Dustin, Loke, Jaime y Bachmann, Ingrid (2018): *Feminist approaches to media theory and research*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Homs, Xènia (2020): “¿Dónde hay huelga este 8 de marzo por el Día de la Mujer?” *El Periódico*, 2 de marzo. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200302/huelga-8-marzo-2020-7867716> [Consultado 13-3-2020]
- Jackson, Sue (2018): “Young feminists, feminism and digital media”, *Feminism&Psychology*, 28(1), pp. 32-49. doi: 10.1177/0959353517716952.
- Juris, Jeffrey (2012): “Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation”, *American Ethnologist*, 39(2), pp. 259-279. doi: 10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x.
- Larrondo, Ainara, Morales i Gras, Jordi y Orbegozo Terradillos, Julen (2019): “El hashtivism feminista en España: grado de politización del movimiento en la conversación digital en torno a #YoSíTeCreo, #HermanaYoSíTeCreo, #Cuéntalo y #NoEstásSola”, *Communication&Society*, 32(4), pp. 207-221.
- Mattoni, Alice. y Treré, Emiliano (2014): “Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements”, *Communication Theory*, 24(3), pp. 252-271.
- McChesney, Robert (2015): *Desconexión digital: cómo el capitalismo está poniendo a Internet en contra de la democracia*. El Viejo Topo.
- Mendizábal, Nora (2018): “La osadía en la investigación: el uso de los Métodos Mixtos en las ciencias sociales”. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano De Sociología*, 27(2), pp. 5-20.
- Morozov, Evgeny (19 de mayo de 2009). “The brave new world of slactivism”. *Foreign Policy*. Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2009/05/19/the-brave-new-world-of-slactivism/> [Consultado 19-10-2021].
- Morozov, Evgeny (2011): *The net delusion: The dark side of internet freedom*. Nueva York: Public Affairs.
- Núñez Puente, Sonia y García Jiménez, Antonio (2011): “Inhabiting or occupying the web?: virtual communities and feminist cyberactivism in online Spanish feminist theory and praxis”, *Feminist Review*, 99(1), pp. 39-54. doi: 10.1057/fr.2011.36.

- Núñez Puente, Sonia, D'Antonio Maceiras, Sergio y Fernández Romero, Diana (2019): "Twitter Activism and Ethical Witnessing: Possibilities and Challenges of Feminist Politics Against Gender-Based Violence", *Social Science Computer Review*, pp. 1-17. doi: 10.1177/0894439319864898.
- Peña-López, Ismael (2013): "Casual politics: del clicktivismo a los movimientos emergentes y el reconocimiento de patrones". *Educación Social. Revista De Intervención Socioeducativa*, 55, pp. 33-51.
- Pleyers, Geoffrey (2018): *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Threlfall, Mónica (1885): "The Women's Movement in Spain". Disponible en: <https://newleftreview.org/issues/I151/articles/monica-threlfall-the-women-s-movement-in-spain.pdf> [Consulta: 3 de mayo de 2020]
- Tilly, Charles (1986): *The Contentious French*. Cambridge, Belknap Press.
- Treré, Emiliano (2019): *Hybrid Media Activism. Ecologies, Imaginaries, Algorithms.*, Londres: Routledge.
- Zafra, Remedios (2018): "Redes y (Ciber) Feminismos. La revolución de la representación que derivó en la alianza". *Revista Dígitos*, 4. Disponible en: <https://revistadigitos.com/index.php/digitos/article/view/116> [Consultado 20-6-2018].

Financiación: Este trabajo no cuenta con financiación.

Declaración de conflicto de intereses: La/s persona/s firmante/s del artículo declaran no estar incursas en ningún tipo de conflicto de intereses respecto a la investigación, a su autoría ni/o a la publicación del presente artículo.